

Una Asamblea histórica

Al acabar las dos reuniones que se necesitaron para ultimar el orden del día de la Asamblea de la Asociación de la Prensa de Barcelona, no faltaron los desconcertados por el cariz adoptado por los debates y por lo óptimo de los logros. Ha sido una de las primeras Asambleas en que no ha habido enfrentamientos importantes entre los «demócratas» y los otros, por la sencilla razón de que parece haberse encontrado un amplio territorio de coincidencia democrática que margina a escasos recalitrantes. Tanto les margina, que prefieren callarse ante la evidencia de que el espíritu crítico que empezó a entrar en esta Asociación hace algunos años se ha convertido en un factor determinante y en la única vía de digna supervivencia para el futuro.

Tras un debate sobre las «cuentas» de la Asociación y la forma de administrar el patrimonio, los asistentes se las entendieron con un orden del día cargado de implicaciones políticas y que tuvo su aperitivo en la propuesta de admisión como socios a todos los efectos de Josep Plá y Joaquim Ventalló. Ni una voz «progre» se alzó para protestar contra el ingreso de Plá, y el impresionante y conservador cronista de medio siglo de vida catalana y española se convirtió en un compañero más de los profesionales barceloneses del periodismo. El debate del caso Ventalló prometía ser más encrespado. «Ventalló —dijo el presidente, Carlos Sentis, heredero del sitial de Santiago Nadal— es un periodista de cuerpo entero, pero por circunstancias derivadas de la guerra civil, no tiene el carnet de prensa».

La candidatura de Plá provenía de la Junta. La candidatura de Ventalló provenía de un grupo de ochenta y tres asociados que habían pedido su admisión. Pero en las palabras de Carlos Sentis ya se vio que la Junta veía con buenos ojos una propuesta que devolvía la normalidad profesional a uno de los más importantes periodistas de Cataluña, que, entre otras notables ejecutorias, cuenta con los puestos de mando desempeñados en *La Publicitat* y en *L'Opinió*. En la actualidad, Ventalló lleva la sección de libros catalanes en las páginas literarias de *La Vanguardia*.

La candidatura de Ventalló fue inicialmente discutida, por cuestiones de procedimiento, por un veterano asociado, a quien alguien de la Junta acusó de haber ejercido torquemadamente durante los años cuarenta. Nadie sabe si a partir de este dato o por el impresionante

«currículum» de Ventalló, uno de los más acreditados defensores del orden de la Asociación de la Prensa de Barcelona, se levantó para decir que proponía la entrada de Ventalló por aclamación. Tal como suena. Un asociado llegó a decir que la guerra había terminado, y no se trataba de un asociado de los habitualmente litigantes. Era simplemente un asociado con sentido común.

Otro acuerdo importante fue formar una comisión para estudiar el mejor aprovechamiento de *La Hoja del Lunes*, tanto en su promoción como en su contenido. Hubo otros acuerdos sobre la actitud unitaria en contra de cualquier medida discriminatoria derivada de la convalidación de estudios por parte de las facultades de Ciencias de la Información, y la temperatura política volvió a subir cuando se plantearon mociones sobre las cortapisas a la libertad de expresión, vengan de donde vengan (léase empresa, Administración o grupos de presión). Hubo también aquí una importante mayoría, que se convirtió en unanimidad por el silencio de los que ponían mala cara pero callaban. Y quien calla, otorga. El termómetro llegó a rebasar todos los grados de la escala cuando se propuso que la Asociación como tal se solidarizara con la Campaña de Amnistía Política que promueve por toda España «*Justitia et Pax*». El señor Sentis dijo que la Asociación como entidad no podía hacerlo, pero que a partir de aquel momento quedaba abierta una lista de firmas en los locales de la Asociación y la Junta enviaría una circular a los socios para darles conocimiento de ello. Finalmente reapareció el caso Gudiñana de la profesional Amparo Moreno, que finalmente logró audiencia para su situación y está en vías de solución su ingreso en la Asociación. En el transcurso de la reunión se debatieron tan altos temas como el de la reivindicación de las libertades de reunión, asociación y expresión, con tan extraña unanimidad de criterios, que todos nos mirábamos planteando el mudo comentario: «Esta no es mi Asociación, me la han cambiado».

Misterios tácticos aparte, lo indudable es que ni siquiera la Asociación de la Prensa puede estar ya de espaldas al país. La voluntad de clarificación ha penetrado en tan impenetrable institución y queda ahora por delante la tarea de clarificar con inteligencia para que sea tarea de los más y no la ira de los menos. ■ M. V. M.

La Capilla Sixtina

NO DIMITIMOS

Está dimitiendo tanta gente que me he puesto nervioso y he ido corriendo a TRIUNFO para hablar con Víctor Márquez.

—*Esto y a vuestra disposición. Si hay que dimitir, dimitimos.*

—*Dimitir, ¿de qué?*

—*De lo que sea. Pero dimitimos.*

—*¿Tú crees que sería conveniente?*

—*Es el momento.*

Victor desaparece y consulta mi propuesta con los mandos superiores. Vuelve perplejo.

—*Bueno. Todos creemos que sería muy interesante dimitir. Pero no sabemos de qué.*

—*¿Entre vosotros no hay ningún socio del Real Madrid?*

—*Los socios se dan de baja. No dimiten. Todos los de TRIUNFO, por separado y sumados, no totalizamos ni un cargo del que dimitir.*

—*Pues hay que hacer algo y pronto.*

Horas después se me convoca en el despacho del director. La plana mayor. Hasta han venido virreyes de provincias, como Vázquez Montalbán (Barcelona) y Chao (París). Todos me miran con gravedad.

—*Te hemos convocado para que desarrolles tu tesis.*

—*Es muy sencilla. En los tiempos que corren, dimitir es una inversión política segura, y si TRIUNFO no dimita, el día de mañana va a tener ciertas dificultades para explicar su postura.*

—*Tal vez podríamos recurrir a otro acto simbólico. Por ejemplo, ocupar el local.*

—*¿Qué local?*

—*Este.*

—*Ya lo ocupamos ahora.*

—*Ocuparlo más y negarnos a abandonarlo cuando suene la sirena.*

—*En primer lugar, no hay sirena, y en segundo lugar, ¿contra quién ocupamos el local?*

—*¿Y contra quién dimitimos?*

—*¿Y quién dimita aquí contra alguien? Pues vaya interpretación de los hechos. Aquí se dimita en pro de algo o alguien, no en contra de algo o alguien. Atrévete tú a delimitarme quién está contra quién. Se dimita contra los fantasmas y en estas condiciones la dimisión puede ser un acto fantasmagórico. En consecuencia: yo dimito.*

—*Así que ¿dejarás de escribir la Capilla Sixtina?*

—*No. De eso nada.*

—*¿Entonces de qué dimites! Observo que están algo crispados, y no arreglo la cosa cuando exclamo con cierto énfasis:*

—*Dimito en el sentido metafísico de la expresión. Como Ortega, por ejemplo, cuando dimitió de la Segunda República y dijo: "No es esto, no es esto".*

—*Bueno. Ya nos aclaramos. Ortega al menos, todo lo metafísicamente que quieras, pero dimitió de algo: de su inicial apoyo moral a la Segunda República. Pero nosotros, ¿de qué vamos a dimitir?*

—*Francamente. Yo tampoco tenía respuesta. Pozuelo meditaba en un rincón, y de pronto su cabeza se ha alzado iluminada por una evidente aureola de tubo fluorescente:*

—*¡Ya está! Tengo la solución.*

—*(Todos.) ¡Venga!*

—*Dimitimos de las dimisiones, y al dimitir de las dimisiones: no dimitimos.*

Todos desenfundamos los bolígrafos y gritamos a coro:

—*¡Seguiremos siendo la conciencia crítica del país hasta que la muerte nos separe!*

Entra la secretaria:

—*Señor Ezcurra, le llaman del Ministerio.*

Nos sube a todos una extraña bola de aire desde el estómago a la garganta. Del fondo de la habitación llega la voz quieta de Miret Magdalena:

—*A ver si nos dimiten. ■*

SIXTO CAMARA